

AUXILIOS HOMILÉTICOS

Mayo 2010

Ofrecidos por el pastor Daniel Campos

DOMINGO 9 DE MAYO. VI. DOMINGO DESPUES DE PASCUA.

Texto del Evangelio: San Juan 14: 23 - 29. Texto clave: 27.

En Agenda Nacional: "Día de la Madre".

Introducción: Esta sección, es titulada por la versión "Reina Valera" como: "La Promesa del Espíritu Santo". Muy oportuno este tópico, en el contexto de las lecturas del periodo, ya que en dos semanas más, celebraremos el "Tiempo de Pentecostés", o "Tiempo de la Iglesias", como se conocen cada año estas celebraciones.

Desde dicho evento ocurrido en la ciudad de Jerusalén en el siglo I, hasta nuestros días, no podemos desconocer la presencia, conducción y sello del Espíritu Santo en la vida y misión de la Iglesia. El vers. 27 es clave en esta reflexión.

"El Shalom de Jahwe" es un hilo conductor en los libros del Antiguo Testamento. Innumerables pasajes de vivencias y mensajes de diferentes actores en diferentes tiempos y espacios tratando este tema, como una realidad posible dentro de la proclama del Reino de Dios en medio de las personas.

La historia del A.T. posterior a los reinados de David y su hijo Salomón, siempre tomaron como referencia que un real estado de paz se vivió en el pueblo, precisamente en dichos periodos. En síntesis, ¿qué ocurrió con estos personajes? Israel fue prosperado económicamente, las tribus se mantuvieron unidas "Desde Dan, hasta Beerseba", la espiritualidad o religiosidad se expresó en diferentes formas y las celebraciones eran con asistencia multitudinaria; bueno es recordar que en el reinado de David se echaron las bases para construir el deteriorado Templo de Jahwe, que logró terminarlo su hijo Salomón, cuyo reinado logró buena fama en los territorios cercanos y lejanos, recibiendo nada menos que la visita de la Reina de Seba.

La Paz, no es sólo ausencia de guerra o de conflictos tribales. La Paz, o Shalom de Jahwe, se grafica muy bien con la imagen de un beduino que al fijar su mirada en los niños, tiene la certeza que su desarrollo integral será sin miedos ni temores ni interrupciones, alcanzando la madurez como personas de bien y si mira hacia su ancianidad, se verá reflejado en el anciano que se sienta debajo de un árbol y contempla sus tierras en bendecida producción, gozando de buena salud, del fruto del trabajo de sus años y teniendo a su familia unida en torno al patriarcado familiar por él, ejercido.

Una de las conocidas "bienaventuranzas" que pronunció Jesús en el Sermón del Monte (Mt. 5:9), dice: "Dios bendice a los que trabajan para que haya paz en el mundo, pues ellos serán llamados hijos de Dios", es decir, aquellos que reproducen el carácter de Dios. Por lo tanto, para Jesús, la paz es obedecer las severas demandas del Reino de Dios.

Bueno es recordar que el saludo de Jesús Resucitado a los apóstoles fue: "Paz a vosotros..." (Jn. 20:19 y 26) y fue en los días en que sus discípulos estaban con muchos temores y susto a causa de todo el proceso que culminó con la muerte de Jesús. Sinónimo de "paz a vosotros", fue el recordarles el rol y valor de la fe; la memoria respecto a los hechos salvíficos de los cuales habían sido testigos durante el ministerio de Jesús. Los diálogos del Jesús resucitado con varios de sus discípulos respecto a la paz, tenía que ver directamente con la ausencia de odios, venganzas, desigualdades, ya que de co-existir en sus actitudes, harían vana su muerte en la cruz, ya que el triunfo de la resurrección es precisamente sobre todos los frutos del pecado, pues su triunfo, es un triunfo definitivo sobre el mal. La paz de Jesús, es una característica de la razón de ser como ciudadanos del Reino de Dios.

Durante el ministerio público de Jesús, él, siempre fue prácticamente asediado por diferentes personas, grupos, e incluso sus mismos discípulos o sus familiares, respecto a cómo responder o actuar en situaciones de conflicto; conocidos los episodios de la madre que pide privilegios de "rango ministerial" para sus hijos, cuando Jesús instaure su reino: "uno a su derecha y el otro a su izquierda". Algunos dijeron: "a esta mujer hay que apedrearla... y Jesús les responde: el que esté sin pecado, tire la primera piedra". Es realmente poco menos que milagroso, el hecho que donde está Jesús, los conflictos no pasan a mayores evitando altercados o agresiones y los personajes o sujetos, 'bajan sus pasiones'.

En los relatos que cuenta el libro de Los Hechos de los Apóstoles y muchos pasajes de las epístolas, los apóstoles se muestran tremendamente preocupados cuando en una determinada comunidad de fe o Iglesia, surgen discusiones un tanto apasionadas que indudablemente quebrantan la paz y producen rupturas o divisiones. Es precisamente el apóstol San Pablo quién llama a una profunda reflexión que deben hacer los cristianos de Corinto y Galacia para que muestren su praxis cristiana desde la fe, a través de los dones del Espíritu Santo (Gál. 5:22-26. I Cor. 15:54.)

En la versión "La Biblia Para Todos", el verso de hoy lo traduce así: " Les doy la paz. Pero no una paz como la que se desea en el mundo; lo que les doy es mi propia paz. No se preocupen ni tengan miedo por lo que va a venir pronto". La paz de Jesús es tiempo, no sólo palabras. Tiempo de unidad... de armonía... de consenso... de alegría... de fe... de esperanza... de amor.

DOMINGO 16 DE MAYO. DOMINGO DE LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR
Texto Bíblico. Evangelio de San Lucas 24 : 44 - 53. (Versículos claves: 50-53).

De la Agenda Metodista: "Día Mundial de las Ligas de Jóvenes".
"Día Nacional de la FEJUMECH."

INTRODUCCIÓN: Entre los siglos II y III., Nuestros Padres de la Iglesia elaboraron lo que hoy conocemos como: Credo Apostólico y el Credo de Nicea, como una afirmación de fe frente a las herejías que se estaban levantando en torno a la persona de Jesús, sus enseñanzas, la relación e interacción de la Trinidad respecto a la Historia de los pueblos e Historia de la Salvación. Y del "tiempo de la patrística" hasta nuestros días se han mantenido una serie de disputas bíblicas, doctrinales y eclesiales respecto a cuestiones fundamentales de la fe en las Sagradas Escrituras y las doctrinas principales que de ella se desprenden.

Respecto al tema que hoy nos preocupa, el "Credo Apostólico" dice: "... ascendió al cielo y está sentado a la diestra de Dios Padre todopoderoso, de donde vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos...". Por su parte, el Credo de Niceo respecto a esta misma parte, afirma: "... subió al cielo y está sentado a la derecha del Padre, y vendrá, otra vez, con gloria para juzgar a los vivos y a los muertos y su reino no tendrá fin..."

Estas afirmaciones de fe, dicen claramente: "ascendió... subió al cielo...", es decir, con su propio poder no fue llevado en andas por ángeles o arcángeles. No debemos confundir los términos: ascensión, que, como se señaló, significa con su propio poder, con el de la "asunción", que significa sumido, sin poder propio sino que otros lo o la asumen para ascender. Otro relato que aclara estos términos es el caso del profeta Elías, quién es "asumido" a los cielos cuando es arrebatado por el carro de fuego, y no, por su propio poder o deseo.

Los evangelios sinópticos, de Mateo, Marcos y Lucas y el evangelio de Juan, además, varios capítulos de algunas epístolas afirman que Jesús fue verdaderamente Dios y verdadera hombre, pero, sin pecado. Muchas referencias a esta condición o estado Divino-Humano, las

afirma el propio Jesús, con sus palabras, y no como comentario de los escritores. Jesús antes de descender a la tierra, era uno con el Padre y era Dios; y cuando habla del término de su ministerio, dice que vuelve a la Casa del Padre. Por otra parte, en una de las primeras confesiones de fe de la iglesia apostólica registrada en Filipenses 2:5-11, dice al comienzo: "Aunque Cristo siempre igual a Dios, no insistió en esa igualdad (-) para que ante El (Jesús), se arrodillen todos los que están en el cielo y los que están en la tierra, y los que están debajo de la tierra, para que todos reconozcan que Jesucristo es el Señor y den gloria a Dios el Padre".

La afirmación cristiana: ¡Jesús Resucitó! ¡Ascendió a los cielos! ¡Regresará!, ha tenido a millares de personas a través del tiempo, y otras tantas cientos de filosofía y otros movimientos pseudo religiosos, afirmando lo contrario.

En el tiempo de los Padres de la Iglesia, a esta herejía se le llamó "docetismo", pero en la actualidad, existen algunos movimientos que, sin ser continuadores o llamados "docetistas", afirman lo mismo. Para ellos, Jesús fue una persona común y corriente que nació de un matrimonio por medio de la gestación entre un hombre y una mujer y que llevó una vida normal como ser humano hasta el momento en que es bautizado por Juan el Bautista. Cuando se escucha la voz que dice: "Este es mi hijo amado, en el cual tomo contentamiento (Mt. 4:13 -17)." y se ve al Espíritu Santo descender en forma de paloma, ¡entonces y allí! toma posesión de lo divino y por lo tanto, evidentemente que sus actos y enseñanzas son milagrosos y de profundo contenido. Pero luego, poco antes de morir y ya crucificado, es el propio Jesús que a gran voz, que lo escuchan todos los que rodeaban la cruz en ese momento: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?" (Mt.27:46). En ese momento, Dios le abandona y por lo tanto, su muerte, es como la de cualquier otro ajusticiado y no tiene poder salvífica; por lo tanto, no hay resurrección ni ascensión.

Por otro lado, la Iglesia, mediante estudios rigurosos de la Biblia y revisando su historia a través del testimonio de los apóstoles y generaciones siguientes respondió que desde siempre, en la economía divina, Dios el Padre es en Jesucristo y Jesucristo siempre ha sido, es y será de la misma sustancia con el Padre.

Los versículos 50 y siguientes, dicen explícitamente que Jesús "bendijo" a sus discípulos y "mientras los bendecía..." Respecto al uso de la bendición, ésta, la entregaban los Sacerdotes al Pueblo de Dios en el A.T., también los patriarcas a sus hijos y parentela y también hay una serie de bendiciones dadas por el padre de familia a los de su casa. Hoy en día, se usa muy livianamente la expresión: "bendiciones", cuando se encuentran o se despiden dos o más personas. La Iglesia, siguió usando como práctica litúrgica la Bendición Aarónica (Núm. 6:22-27). Muchos estudiosos de los evangelios, dicen que para Jesús, la bendición está intrínsecamente unida y relacionada con Las Bienaventuranzas, es decir, "Que el Dios Padre te bendiga", quiere decir que haga manifiesta el don de la fe, la paz, la justicia, la lealtad, la Gracia, la buena salud, la longevidad, la alimentación y muchas otras necesidades básicas, implícitas en La Bendición.

Lamentablemente sabemos muy poco del quehacer de cada uno de los doce discípulos (incluimos a Matías, como sucesor de Judas antes que ellos se dispersaran en función de la misión. Al respecto hay mucha tradición y algunos relatos algo novelescos y extraordinarios, pero que no los registran las Sagradas Escrituras. San Pablo escribe que Jesús se apareció a más de quinientos seguidores, de los cuales muchos vivían aún, cuando él escribe al respecto, pero no cuenta de la fuerza que imprimió en los discípulos esta bendición de Jesús.

En muchos eventos de iglesia, se usa el lema: "Bendecidos, para Bendecir". Suena mucho a "Lema Apostólico". En verdad, es un hecho inherente al seguidor de Cristo. Nuestra vida tiene un "Para qué" y esa marca divina se relaciona con nuestro prójimo y entorno social y natural.

En sociología, se habla de "Redes". En educación, se destacan "Los Objetivos transversales". En psicología, se mencionan los diferentes Sistemas que intervienen en las personas. Todas estas metodologías que nos ayudan a ubicar nuestro rol en la sociedad y con nosotros mismos, tienen que ver directamente con nuestros prójimos, nuestros cercanos, pero también existe una visión por lo lejano, lo pertinente a otras redes o sistemas.

El evangelista Juan, nos ilumina esta misión de ser bendecidos para bendecir a otros, y así sucesivamente, en dos relatos propios de él. El primero es cuando se hace tarde y una gran multitud se ha mantenido atenta escuchando las enseñanzas de Jesús; los discípulos preocupados por el tiempo que no han recibido alimento y debieran ya, estar comiendo algo y por eso le dicen a Jesús que los despida para que vayan a sus casas y se alimenten allí; Jesús les dice que deben ser ellos quienes deben solucionar el problema. De pronto un discípulo dice: "Aquí hay un muchacho que tiene 5 panes de cebada y 2 pescados" (Jn. 6:9). Y lo que ofreció ese muchacho, algo insignificante, pero que en las manos de Jesús al bendecirlos, fue de bendición para una multitud, que otros evangelistas la calcularon en cinco mil personas, incluso uno dice: "sin contar las mujeres ni los niños"). El mismo Juan nos cuenta otro hecho. La Mujer Samaritana, después de su encuentro con Jesús junto al pozo de agua de Jacob, fue a la ciudad y comenzó decirles a sus vecinos y conocidos que se había encontrado con alguien que estaba segura se trataba del Mesías anunciado y esperado con tantas ansias en ese tiempo.

El relato se encuentra en Jn. 4:5-42, pero quiero recordar estas frases de dicho texto, que es la respuesta que los parroquianos le dan a la mujer: "nosotros mismos le hemos oído; y sabemos que en verdad El, es el Salvador del mundo".

Hoy, cuando todos los medios de comunicación incluyen en sus contenidos, aprox. un 60% de información delictual y/o relacionado con la parte o imagen negativa de las personas, y cuando las empezamos a analizar, nos damos cuenta que la mayoría de ellas ocurren muy cerca de nuestro entorno laboral, vecinal, educacional, o bien nos afecta tangencialmente, porque a un amigo, compañera, vecinos, les ocurrió algo semejante. Cuando Dios nos pone junto a, o cercano a una situación límite, es allí donde debemos ser instrumentos, mediadores, entregando de lo que hemos recibido: Bendición, para Bendecir.

Hoy, nuestra Agenda Metodista recuerda y celebra el Día Mundial del Ligueño. La Juventud Metodista de algunas generaciones atrás, tenía una serie de himnos que cantaban en sus reuniones. Himnos marciales, la mayoría de contenido desafiante para conquistar más espacios para el Reino de Dios, es decir, para ser bendición para otros jóvenes al llevarles el conocimiento de Jesucristo. Aparte del Himno Oficial de las Ligas, su insignia rezaba un lema alrededor de la cruz que decía: "Elevaos y Elevad". Haciendo una interpretación mas libre de este lema, diríamos: "Benditos para Bendecir".

DOMINGO 23 DE MAYO. "DOMINGO DE PENTECOSTES".
San Juan 14: 8 -17. (Versículos claves: 16-17).

Agenda Metodista: "Domingo de la Experiencia Religiosa de John Wesley Annesley"

Introducción: Afortunadamente el Credo Apostólico cuando se refiere al Espíritu Santo, hace una afirmación breve y escueta: "Creo en el Espíritu Santo". Verdaderamente el Espíritu Santo se manifestó en aquel grupo o comisión que en forma tan lacónica lo señala, pues precisamente es el Espíritu Santo quién da testimonio a nuestro espíritu que somos hijos de Dios, y si hijos, herederos de la vida eterna, dice Su Palabra. Y por eso hoy, sabemos mucho más de lo que pudieron entender nuestros padres de la fe al respecto. Por otro lado, el Credo de Niceo dice: Y en el ESPIRITU SANTO (con mayúscula), Señor y Dador de la vida, que procede del Padre y del Hijo, que junto con el Hijo y el Padre debe ser adorado y

glorificado, que habló por los profetas". En esta confesión de fe importante por las discusiones teológicas de la época (Concilio de Nicea, año 322), se trata de darle un poco más identidad a la Persona del Espíritu Santo.

La celebración de hoy, "Domingo de Pentecostés", corresponde a la manifestación plena de la tercera Persona de la Trinidad: El Espíritu Santo. Y con él, se da inicio a la Era, o Tiempo de la Iglesia Cristiana; el Nuevo Pueblo de Dios, adquirido por Jesucristo, a precio de sangre (I Pedro 2:9-10).

De acuerdo a la lectura del evangelio, el Espíritu Santo es presentado por Jesús como el "Consolador" y en tal función, para que esté con vosotros "para siempre"; y a renglón seguido dice: "El Espíritu de Verdad", al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve ni le conoce. También es bueno recordar que en otros pasajes del N.T. se dice que el Espíritu Santo es nuestro "Abogado Intercesor", ante el Padre y el Hijo.

No solo el evangelio de Juan, también los Evangelios Sinópticos, afirman que, quienes creen en Jesucristo y su mensaje de salvación y se arrepienten, "algo ocurre en tales personas". Los ejemplos son muy generosos. Mencionemos algunos de ellos: "Nicodemo": Un maestro en la ley de Moisés y una persona muy importante en el Sanedrín; a éste, Jesús le dice que quien no nace del agua y del Espíritu, no puede entrar en el Reino de Dios. (Jn. 3:1 y siguientes). Finalmente, en el capítulo 19:18 y siguientes, aparece de nuevo Nicodemo, quien lleva 100 libras de mezcla de mirra y áloe. Algo pasó con este hombre.

Otro hecho impactante que relata Marcos (9:14-29), tiene que ver con un padre, quien acude a Jesús para que sane a su hijo, mas bien lo libere de un espíritu mudo.

Un tercer y último hecho a destacar en esta oportunidad, tiene que ver con aquél soldado, Centurión o Capitán del Ejército Romano, quien acude a Jesús para que le sane un hijo (otro relato dice "siervo", "subalterno), quien está gravemente enfermo. Mientras caminan en dirección a la casa, el soldado dice a Jesús: "Señor, yo soy digno que entres a mi casa, tan solo tu orden desde acá, será suficiente para que mi hijo sane", el relato termina con un comentario de Jesús: "Os aseguro que en Israel no he encontrado en nadie una fe tan grande". (Mt. 8:10b).

Y cuando los discípulos empiezan la tarea evangelística y misionera, cumpliendo con el mandato de Jesús según Mateo 28:18-20, empiezan las grandes sorpresas con todos aquellos que les escuchan con atención, es decir, las conversiones que se inician con la pregunta: ¿qué es necesario para ser salvos? y la respuesta no se deja esperar: Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo tú, y también tu familia, todos los de tu casa. Hay una gran preocupación en los discípulos respecto a la presencia y al testimonio del Espíritu Santo en los primeros cristianos, que se advierte explícitamente en la pregunta que Pablo hace a los efesios, según Hechos 19:2, según Biblia de Jerusalén: "¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando abrazasteis la fe?".

El Espíritu Santo es mucho más que "hablar en lenguas", "profetizar", "lenguas de fuego", "danzar", "viento recio", "caer de espaldas", como si fueran inequívocos de Su Presencia en medio de la comunidad de fe. Sí, es importante reconocer que es el Espíritu Santo el quien da testimonio a nuestro espíritu que sí, somos Hijos de Dios y coherederos con Cristo. (Rom. 8:16-17). Y tal certeza es lo que produce Poder, "Dynamis", que otrora se manifestó en los apóstoles y predicadores y que hoy nos acompaña en la misión y compromiso de la Iglesia alrededor del mundo. El Espíritu Santo se revela y refleja hoy, como lo expresó el Rey David en el Salmo 139 "¿A dónde iré yo, lejos de tu Espíritu... si subo a los cielos... si descendiendo a los infiernos... si asumo la velocidad de la luz...

Recordemos que los atributos de Dios, son con el Hijo y con el Espíritu Santo, por lo tanto, el Espíritu Santo Es Omnisciente, Omnipresente-

Evidentemente que fue trágico para el Pueblo de Israel, cuando entendieron que la "elección que hizo Dios para que se constituyeran en el Pueblo Escogido o Elegido", era un asunto de privilegio y exclusividad, y no un rol misionero y profético para el resto de las naciones. Interpretaron esta elección libre de Dios, para expandirse territorial y económicamente a costa de los otros pueblos. El libro de Jonás, en su breve historia, es el fiel reflejo de la conducta del Pueblo de Dios a través de su historia. Así como a Jonás se le ordenó dirigirse a Nínive, él, por decisión personal, resuelve irse a Tarse, que quedaba justamente en sentido opuesto a Nínive; pero Dios, que es el Creador del Universo y creó a las personas a su imagen y semejanza, a pesar de, lleva a Jonás para predicarle a los ninivitas a pesar de todos los argumentos que esgrime según sus razonamientos como buen israelita, conocedor de la Ley y su historia.

Dios, siempre se ha manifestada, se ha dado a conocer como el Dios Creador y Sustentador del género humano. Que siendo las personas "Poco menor que los ángeles..." (Salmo 8), en el plano de la creación, desde siempre su intención ha sido la salvación de cada persona a un reconocimiento de Su Señorío y para que, conociéndole, obtengamos aquí en la tierra un anticipo de la gloria eterna, del Reino de los cielos. Y en este nuevo tiempo, el "Tiempo de La Gracia", el pacto o promesa con este Nuevo Pueblo de Dios, es el Espíritu Santo quién nos compele y no nos da otra alternativa que la de dar a conocer su nombre y su obra integral a todos los pueblos, como lo dijo el propio Jesús: "... hasta la último de la tierra".

Es por eso que desde el Día de Pentecostés, o manifestación del Espíritu Santo al mundo, cada vez y en cada lugar, cuando la iglesia se preocupa mucho más de sí misma, mirándose hacia dentro, haciendo una introversión y anquilosándose en sus estructuras y privilegios, es precisamente el Espíritu Santo quién sacude las viejas estructuras y/o amarras que la detienen y no la dejan avanzar o salir de su ghetto, le recuerda que su misión es al mundo, siempre, porque quién todavía quiere anular la obra y propósitos de Dios, está vigente y por supuesto, ataca a su principal enemiga, la iglesia, el nuevo pueblo de Dios que es la depositaria de anunciar las Buenas Nuevas, el Evangelio de Salvación.

Permítanme enumerar algunos hitos irrefutables, donde el Espíritu Santo ha dicho a la Iglesia, como le dijo a Moisés, cuando éste, conducía al Pueblo de Israel camino a la Tierra Prometida: "Dí a este pueblo, ¡que marche!" (Ex. 14:15).

1.- Mientras Pedro se mantenía en el liderazgo de la Iglesia en Jerusalén, privilegiando a los israelitas, el Espíritu Santo toma a Pablo, quién orienta su tarea misionera evangelística hacia el sector nominado como "los gentiles" y el cristianismo se extiende por el resto de Asia, Norte de África y Europa.

2.- Durante el Siglo XVI, mientras las Iglesias de tradición Oriental y Occidental, perdían fuerza y presencia en sus correspondientes culturas y sociedad, el Espíritu Santo anima a un Martín Lutero, a otro, Juan Calvino y a otro, Ulrico Zwinglio, quiénes proponen reformas a la Iglesia Católica Occidental, pero ésta, no los escucha.

3.- Durante el Siglo XVIII, en Inglaterra, la Iglesia no interpretaba los signos de los nuevos tiempos: La revolución industrial (la máquina a vapor, la imprenta, la minería), el tráfico de esclavos, las urbes (entre otros signos). El Espíritu Santo se manifiesta en John Wesley Annesley, quién da origen al "Avivamiento Inglés", que mas tarde fue reconocido como el nacimiento de La Iglesia Metodista.

4.- La Historia de la Iglesia, reconoce que la Iglesia Católica Occidental, o Latina, se mantenía vigente, en todas sus formas y prácticas, desde el Concilio de Trento. El Espíritu

Santo dió la suficiente fuerza al Papa Juan XXIII, para cambiar ritos, celebraciones y actitudes, entre muchas otras que siguen fructificando, y convoca al Concilio Vaticano II, a cuyo evento nuestra Iglesia tuvo derecho a "cuatro asientos permanentes", siendo uno de ellos ocupado por el pastor y teólogo de nuestra área, José Miguez B.; otros dos asientos para Obispos visitantes al Concilio y el cuarto asiento, lo compartían un pastor y teólogo norteamericano o europeo.

A la Iglesia, la comunidad de fieles, debemos acercarnos e interpretarla a través del quehacer del Espíritu Santo. Su nacimiento en Jerusalén y su proyección por toda Judea, Samaria y hasta la última de la tierra, no fue obra de insignes genios ni de inteligentes estrategias. Fue sólo, por Obra y Gracia del Espíritu Santo.

Nuestra Iglesia, La Iglesia Metodista de Chile, se levantó en Inglaterra y llegó a nuestro país (desde Iquique - Arica por el norte, a Punta Arenas, la ciudad más austral del mundo hasta el siglo pasado, es decir, el punto más lejano desde Jerusalén), por Obra y Gracia del Espíritu Santo, para anunciar las virtudes, valores y estilo de vida, a la manera de Jesucristo, Señor de la Vida y Señor de La Iglesia.